
EL "CERVANTES" PARA ROA BASTOS

Por César Burgos Flor. Profesor de la Facultad de Comunicación Social

La historia y crítica de la novela latinoamericana lo consideran como uno de sus máximos esponentes; pero su pueblo, el paraguayo, lo lee muy poco.

En los manuales oficiales que se estudiaban en el Paraguay -hace tres años- apenas se lo citaba entre los "escasísimos cultores de la narrativa paraguaya con apenas una o más producciones y de muy relativa jerarquía, sin logros positivos rescatables".

Nació el 13 de junio de 1917 en Asunción. La infancia de Augusto transcurrió en el pequeño pueblo de Iturbe, entre los niños indios que solamente hablaban guaraní, al borde de uno de los caudalosos ríos paraguayos en medio de una naturaleza salvaje.

Empezó a escribir a escondidas durante las noches. A los trece años terminó su cuento "Lucha hasta el alba".

Cursó la primaria y dos años de secundaria en el Colegio San José de Asunción. Entonces estalló la terrible guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935). El joven Roa, que contaba solamente con 15 años, se escapó con otro compañero para ir al frente de batalla, pero por su corta edad lo destinaron a los servicios auxiliares.

Roa no quiso volver a las aulas colegiales. Empezó a trabajar como periodista de radio y en el diario "El País". Cuando estalló la segunda guerra mundial, viajó a Europa y tuvo la oportunidad de entrevistar a grandes personalidades políticas, como por ejemplo al general Charles De Gaulle.

Regresó a Paraguay y empezó a escribir obras teatrales y poemas. En 1947 estalló en Asunción la Revolución Febrerista.

"Era redactor jefe de un periódico independiente. Había tomado una actitud de enfrentamiento con el poder dentro de los límites permisibles. No hubo por mi parte provocación alguna. Nada de actos de arrojo periodístico, sino sólo una presencia vigilante con respecto a los fueros de mi nación y de mi pueblo. Cuando ocurrió una revuelta muy sangrienta, como no tengo pasta de héroe fui el primero en huir", ha confesado Roa.

EXILIO EN ARGENTINA

Se exilió en Buenos Aires hasta 1976. "Con el exilio salí a mis universidades. Sin título académico ninguno encontré trabajo como profesor. Descubrí lo que antes, por haberlo tenido tan a la vista, no había podido llegar a ver nunca: mi propio país, mi gente. De manera que la mayor parte de mi obra se escribió en esos treinta años de residencia en Argentina", recuerda Roa Bastos.

Su labor como guionista cinematográfico contribuyó grandemente al movimiento de renovación del cine argentino.

En 1953 publicó "El trueno entre las hojas", colección de 17 cuentos (uno de los cuales sirvió de argumento para una inolvidable película que dirigió Armando Bo). Constituyen lo que va a ser el eje temático de la obra roabastina: la vida y la historia de la sociedad paraguaya.

Después de la publicación de este libro, los paraguayos lo acusaron airadamente de fraude a la verdad porque en uno de los cuentos situaba una línea de ferrocarril en un lugar distinto del que en realidad estaba. "Era la falta de costumbre de leer literatura de ficción que no podía com-

prender una historia novelada", aclaró luego el escritor con su característico tono sosegado.

En 1959, la novela "Hijo de hombre" ganó el premio de la Editorial Losada de Argentina, donde será publicada al año siguiente. Fue definida así por el propio Roa Bastos: "Sus nueve capítulos no son sino otras tantas variaciones sobre la resistencia del hombre, no solamente a extinción física, sino también a la degradación moral".

Entre los personajes de "hijo de hombre" descuellan algunas mujeres paraguayas que tantas veces han tenido que sacar adelante un país despoblado de hombres por los horrores de la guerra.

Durante largos años se dedicó a la investigación del personaje más enigmático y determinante de la historia paraguaya: el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840).

Al fin, en 1974, apareció una de las novelas cumbres de la lengua: "Yo el supremo", que tiene como tema central las confesiones (evidentemente apócrifas) del que fue Dictador Perpetuo de Paraguay. La ficción se apoya en la historia.

En 1976, Roa Bastos decidió establecer su residencia en Francia. Es profesor invitado de guaraní y literatura latinoamericana en la Universidad de Toulouse.

IEXPULSADOI

Roa Bastos sólo pudo volver a Paraguay durante cortos períodos. En una de esas estancias, en mayo de 1982, el gobierno le quitó la documentación y lo expulsó. Entonces se hizo imposible el retorno.

El pasado mes de febrero puso fin a 42 años de exilio. Visitó Asunción una vez que Stroessner fue derrocado. El "regalo" del escritor a su pueblo será la publicación de su última novela: "El fiscal", cuyo original destruyó recientemente para volverla a escribir. Será algo así como un "retrato" de la dictadura stroessneriana y sus 33 años de autocracia.

Según Roa, su mejor obra "El fiscal" era muy dura contra el pueblo paraguayo y en esta etapa de apertura hacia la posibilidad de una instauración democrática habría sido un texto desmoralizador.

"ESPAÑA EN EL CORAZÓN"

Recuerda Roa Bastos que su primer encuentro con España se produjo en 1962. Llegó allá con la película "Hijo de Hombre" -que en España titularon "La sed"- para participar en el Festival de San Sebastián.

"La sed" ganó el Gran Premio "Perla del Cantábrico" para la mejor película de largometraje de habla castellana. El actor Francisco Rabal hizo un papel extraordinario. La actriz Olga Subarry obtuvo el Premio de Interpretación Femenina.

De allí en adelante fueron muy frecuentes sus traslados desde Toulouse a España. En 1983, el gobierno español le otorgó la nacionalidad.

Hoy, es el ganador del Premio Cervantes, el más prestigioso de la lengua castellana. Recibirá diez millones de pesetas (74 millones de sucres aproximadamente) por haberse esmerado en dejar toda la marca intensa de su vida, su poesía, sus piezas teatrales y su prosa en el mapa americano y en el europeo.

También Brasil le concedió uno de sus novísimos y ansiados galardones: el "Memorial de América Latina".

FUTURO

Este combatiente por la libertad y la democracia, de 74 años de edad, casado en segundas nupcias con la española Iris, con la que tiene tres hijos menores de diez años, aspira a pagar sus deudas cuando reciba los diez millones de pesetas, pues, su sueldo de profesor de universidad no es muy alto. Le ha caído muy bien el "Cervantes".

Visitará a sus tres hijos mayores que están desperdigados por el mundo. "Quiero hacer una fundación para publicar libros ultrabaratitos para que la juventud paraguaya pueda leer. En mi país, un libro cuesta un sueldo y estoy preocupado por esta necesidad de los jóvenes", declaró recientemente en Toulouse.

BIBLIOGRAFIA

Aldana Adolfo: "La cuentística de Augusto Roa Bastos". Editorial Géminis, Montevideo 1975.

Berasátegui Blanca: "Gente de Palabra". (Entrevistas).

Ezquerro Milagros: "Augusto Roa Bastos".

Revista "Tiempo". España, 27 de noviembre de 1989, páginas 241-42.



Augusto Roa Bastos en París. Es profesor invitado en la Universidad de Toulouse.